

Prehistoria latina del Español

AFFLARE Y «HALLAR»

Las Glosas Emilianenses del código 60 de la Biblioteca de la Academia de la Historia, y las Silenses del manuscrito add. 30.853, del Museo Británico, son documentos de capital importancia para la protohistoria de la lengua castellana, como lo reconoció con acierto M. Pidal en sus *Orígenes del Español*¹. Sus glosas en español son preciosos testimonios de las formas primitivas del romance; a veces son fonemas y sufijos todavía latinos, apareciendo como formas híbridas, que se nutren del tronco, pero se expanden por las ramas. En ellas pueden observarse no sólo la evolución de la morfología y fonología, sino también la transformación de sus significados, en cuanto se distancian de los originarios latinos, y en cuanto no alcanzan todavía todos los valores de las formas más transformadas, que aparecerán algunos siglos después en las épocas preclásicas y clásicas del idioma derivado.

Pero no sólo hay glosas castellanas, bien al margen, bien entre líneas, en estos documentos lingüísticos; se encuentran asimismo glosas latinas, que son a su vez muestras de un latín vulgar o hablado, y no se pueden perder de vista para una valoración diacrónica del latín hispano prerrománico.

Un estudio detenido y a fondo de todos los elementos lingüísticos que el monje escoliasta y pedagogo ha dejado caer inconscientemente en sus apostillas o equivalencias, puede proporcionarnos fecundas ilustraciones o esclarecimientos del primer estadio conocido de nuestra lengua romance, madre a su vez secular y prolifera de culturas extraeuropeas.

1 *Orig. del Español* (Madrid 1956) 1-2 y 9.